

## DIME QUE ME LEES

# Una oscuridad convergente

Manuel Peris



A veces los libros se encadenan entre sí y las lecturas tienen una continuidad sorprendente, como si fueran los libros los que buscan al lector y a su estado de ánimo. Así que uno sigue hoy de nuevo con el asunto del silencio. No como la semana pasada desde una perspectiva social, sino desde una cierta mirada literaria. Quizá sea porque el tiempo otoñal trae vientos melancólicos.

Fue ella, Cristina, la que me habló de él, Jon. Ella es Cristina García Pascual, catedrática de filosofía del derecho y directora del Aula de Literatura de la Universitat. Él es Jon Bilbao, ingeniero de minas y escritor. Su última novela se llama *Los extraños* y la acaba de publicar Impedimenta. La cuestión es que la poesía y la prosa están hechas de palabras, pero, también de silencios. Y Jon Bilbao es un maestro del silencio.

*Los extraños* es un monumento al silencio en la narración. Ese es el arte de Jon Bilbao. El escritor lo sabe y lo hace explícito: «Se hace de nuevo el silencio. Como dice Katharina, en silencio todo se siente más». En efecto, en silencio todo se siente más, las palabras y la música también están hechas de silencio. Pero Jon Bilbao, precisamente porque domina los silencios, tiene pudor ante una declaración que pueda sonar demasiado enfática. No quiere que la frase suene a lapidaria e integra la afirmación en el propio relato, camuflándola con disimulo. Lo que Katharina en silencio siente más es «la humedad de la casa, el picor del polvo en la nariz, que te mantiene al borde del estornudo». Pero no es sólo eso, porque es ese silencio y no otro el que hace que el compañero de Katharina sienta «la tensión en la espalda, entre los omóplatos, concreta y punzante, como si alguien lo pellizcara». Una tensión que el lector siente a lo largo de los continuos silencios de la novela. De manera que su imaginación no puede dejar de rellenar todos esos blancos, esos mutismos, que retumban con fuerza, suspendidos en su cabeza. Esa es la magia del suspense.

Jon Bilbao ha aprendido la magia del silencio en los cuentos de sus maestros, Melville, Poe y, sobre todo, Maupassant. Y en las dos recopilaciones que he leído, *Como una historia de terror* y *Bajo el influjo del cometa* (ambas en la editorial Salto de página) demuestra que es más que un alumno aventajado. En muchos de esos cuentos, también en el cómic *La auditora* (publicado por Astiberri con dibujos de Javier Peinado) y en *Los extraños* el tema fundamental es «el otro». Y muchas veces, la pareja frente a otras parejas y el nacimiento del deseo en «una oscuridad convergente».

Georges Simenon  
(Lieja, 1903 - Lausana, 1989).

Elena Hevia



A lo largo de los años muchas editoriales exaltadas por el reto han prometido poner en manos de los lectores los casi 200 títulos que Georges Simenon escribió bajo su nombre, a los que hay que añadir un número no específico de obras escritas con seudónimo. Y todas, sin excepción, han desfallecido en el camino -Tusquets, sin ir más lejos, apostó por él durante décadas-. La última en recoger el testigo ha sido Acantilado, un sello exquisito que en cierta forma validó en España la consideración del autor como un clásico más allá de su etiqueta como autor de novela negra. En Francia sus novelas, que originalmente se adquirían en los quioscos, hoy están en La Pléiade, o lo que es lo mismo, han superado la prueba del algodón de la consideración literaria, sin perder por ello su carácter popular.

Ahora Acantilado ha unido fuerzas con Anagrama para abordar con nuevas traducciones una edición conjunta de las novelas en una colección dedicada al autor belga que pretende darle una vuelta más a su figura ampliando la masa de lectores, tanto en España como en Latinoamérica, gracias a un diseño colorista y pop. «Buscamos trascender ese carácter de autor de otra época que arrastra en España para redescubrir su modernidad», explica Silvia Sesé, editora de Anagrama, que considera que no hay mejor escritor para aprender a escribir que Simenon. «Porque a pesar de la sencillez de su escritura es capaz de mostrar cómo en un entorno de aparente serenidad puede esconderse algo que el lector detecta que explotará», explica la coeditora, Sandra Ollo.

Los tres títulos que inician la colección, en la que se mezclarán los protagonizados por Maigret (que tendrán en la portada una pipa como distintivo) y las llamadas novelas 'duras', quizá con una mayor profundidad psicológica, han sido seleccionados por su originalidad. *Maigret*

## Nuevo intento de publicar toda la obra de Simenon en España

Los sellos Acantilado y Anagrama abordan la edición conjunta de las novelas del creador de Maigret

*duda* incluye, según las editoras, un retrato del famoso comisario especialmente incisivo mientras que las 'duras' *El fondo de la botella* y *Tres habitaciones en Manhattan* pertenecen a la época norteamericana del escritor, cuando acabada la Segunda Guerra Mundial se trasladó a vivir a Estados Unidos durante una década

ya y traspasó en sus libros las referencias europeas que habitualmente están ligadas a él. La editora de Acantilado destaca la calidad de las novelas del autor en las que desde el punto de vista de la trama apenas si pasan cosas extraordinarias, «a veces incluso en las novelas de Maigret ni siquiera hay un crimen» y sin embargo cautivan a un lector amplio.

Las editoras se felicitan de que este sea un momento propicio para el relanzamiento de Simenon, mientras el director de cine Patrice Leconte está ultimando la adaptación de *Maigret y la joven muerta* con Gérard Depardieu, en el papel del comisario, que en otros tiempos y latitudes ha tenido rostros tan dispares como Rowan Atkinson ('Mr. Bean') o Jean Gabin, y las series de televisión exploran hoy más que nunca el universo de las familias inquietantes, el gran tema de un autor que arrastró una oscura vida íntima. Pero esa es otra historia.